

## BEGOÑA SASÍA

Madre de familia. Comunidad Cristiana La Salle. Bilbao

*«Espero que las constantes llamadas de las personas y de los pueblos que sufren sigan transformando corazones, interpelando vidas y suscitando vocaciones de entrega a los últimos de este mundo, porque ellos son los preferidos de Dios»*

### 1.

Desde mi condición de mujer creyente, mis esperanzas para el próximo siglo se centran en dos aspectos: por una parte, la construcción de un mundo cada vez más justo, más humano, por otra parte, la renovación de nuestra Iglesia, para que sea cada vez más fiel al mensaje de Jesús y sepa transparentarlo.

Más en concreto, tengo grandes esperanzas puestas en el movimiento por la **condonación de la deuda externa de los países empobrecidos**. Creo en el poder de los movimientos de base que luchan por la justicia, porque creo que son instrumentos de Dios para la construcción del Reino. Creo que van a conseguir su objetivo.

Espero que las constantes llamadas de las personas y de los pueblos que sufren sigan transformando corazones, interpelando vidas y suscitando **vocaciones de entrega a los últimos de este mundo**, porque ellos son los preferidos de Dios.

Tengo también esperanza en la **siguiente generación**: creo que nuestros hijos puedan tomar las riendas de la sociedad desde posturas más solidarias y tolerantes que las de generaciones anteriores.

## 2.

En cuanto a la Iglesia, veo a los creyentes cada vez más convencidos de que "somos el único evangelio que la lee ya" y que, por tanto, la verdadera labor de la Iglesia es transparentar el Amor a Dios a los hombres. Porque ya no es posible evangelizar desde la teoría, desde el púlpito o la catequesis tradicional, desde el miedo o la condena... Tengo la esperanza de que todos y cada unos de los creyentes sepamos ser "fermento en la masa", contagiando, transmitiendo esperanza, dejándonos la piel por los demás, tendiendo la mano a que está herido, en nuestro trabajo, en nuestra familia, en nuestro pueblo... Sin grandes discursos, sin juzgar ni condenar a nadie, simplemente estando ahí, **amando** al hermano que sufre y vive sin esperanza. Así es para mí la **nueva evangelización**. Que los que formamos la Iglesia nos dejemos moldear por Dios para ser instrumentos en sus manos, transmisores de su Amor.

## 3.

Y como camino concreto para estas esperanzas se vayan convirtiendo en realidad, yo creo en el poder sencillo y lento de la **educación**. No en una educación magistral, meramente académica o centrada en "lo útil", sino en la educación cuyo principal objetivo sea sacar lo mejor de cada persona e invitarle a que lo ponga al servicio de los demás.

Creo en la educación en la familia, que es el principal entorno en el que se aprende a ser persona. Creo en la educación en el aula, donde los chavales se relacionan entre iguales, tienen un referente adulto y aprenden cómo es el mundo y qué se puede hacer para humanizarlo. Creo en la educación en la calle, donde hay tanta gente sin rumbo y esperanza. Y creo que aún tenemos mucho que hacer inventando, creando ideas nuevas para la gente cuya experiencia familiar y escolar ha sido negativa.